

Reportaje especial : Internet

**NO A LA
INCAUTACIÓN DE LA RED**

¿ES ESTE EL FUTURO DE
INTERNET? **2**

UIT: ¿SANTOS O
PECADORES? **5**

NUEVA TECNOLOGÍA,
ANTIGUO RÉGIMEN **8**

¿Podría la Conferencia Mundial sobre Telecomunicaciones Internacionales cambiar Internet para siempre?

¿ES ESTE EL FUTURO DE INTERNET?

POR PAOLA TOTARO



© AP Photo/Kamran Jebreili

Se ha denominado la Guerra Fría del mundo virtual, una batalla secreta, librada a puerta cerrada, para asumir el control y que algunos temen que pudiera poner fin al acceso global y sin trabas a Internet.

Se trata de la Conferencia Mundial sobre Telecomunicaciones Internacionales (CMTI) en Dubái, donde 193 países están reunidos de momento a puerta cerrada para debatir planes para vigilar Internet.

Por un lado están Rusia, China y varios países de Oriente Medio que buscan censurar la red, centralizar su regulación y dejar en manos de una agencia internacional la seguridad cibernética, la privacidad de los datos y el acceso a la web.

Por otro lado están las principales democracias occidentales, apoyadas por Europa y Estados Unidos, que advierten que acordando a los Gobiernos el control sobre la red se socavaría y erosionaría considerablemente las poderosas herramientas de transforma-

ción – y las libertades – que brinda una Internet realmente abierta.

Y en el epicentro de la lucha se sitúa la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), un organismo poco conocido de las Naciones Unidas que ha venido gobernando las telecomunicaciones internacionales desde hace más de un siglo. Si alguna vez se había preguntado quién asigna los prefijos telefónicos nacionales, determina las frecuencias de radio o fija las órbitas para los satélites de telecomunicaciones, la respuesta es la UIT.

Creada en 1865 para regular la entonces embrionaria tecnología del telégrafo, la UIT pretende que se lleve a cabo una revisión del Reglamento de las Telecomunicaciones Internacionales (RTI), a fin de situar a Internet

– y el control del tráfico de datos, voz y vídeo – bajo el feudo de Naciones Unidas.

La iniciativa provocó de inmediato la alarma global entre expertos en comunicaciones quienes aducen que unas reglas impuestas desde arriba, burocráticas y centralizadas, constituyen la antítesis de la arquitectura de Internet, que esencialmente es una red de redes, independiente de las fronteras geográficas, y en constante crecimiento y evolución.

“Ningún Gobierno debería aceptar nuevos reglamentos sin un debate con sus ciudadanos que, en tanto que usuarios, son una parte interesada clave. Cualquier decisión deberá rechazarse o posponerse hasta que se revelen todos los detalles y se debata su impacto.”

Ahora, a apenas unos días de que culmine la reunión crucial de la CMTI en 2012, diversas multinacionales de telecomunicaciones, sindicatos y grupos de defensa de los derechos civiles han unido

sus fuerzas para hacer campaña contra el plan de la ONU, advirtiendo que amenaza justamente aquellas libertades que convirtieron a Internet en el potente motor de cambio que es actualmente.

“Estas regulaciones no han sido examinadas en público. Las respuestas nacionales se han mantenido en secreto y cualquier intento de apertura para analizarlas ha sido vetado hasta la fecha”, comentó Sharan Burrow, Secretaria General de la Confederación Sindical Internacional (CSI).

“Existen serios motivos de preocupación: nos tememos que no sólo se hará que resulte más sencillo para las empresas nacionales de telecomunicaciones comercializar Internet, cargando por el correo electrónico, por YouTube y la multitud de otros servicios que por el momento son gratuitos para todo el mundo, pero además dará a los Gobiernos represivos herramientas para controlar o supervisar la manera en que sus ciudadanos utilizan la red”, indicó Burrow.

“Ningún Gobierno debería aceptar nuevos reglamentos sin un debate con sus ciuda-



danos que, en tanto que usuarios, son una parte interesada clave. Cualquier decisión deberá rechazarse o posponerse hasta que se revelen todos los detalles y se debata su impacto.”

Sin fronteras nacionales y registrando un crecimiento que se estima en 150.000 nuevas páginas web al día, Internet no sólo representa la nueva frontera para los medios de comunicación, las empresas y la política, sino potencialmente también para la guerra.

En la actualidad, se estima que mil millones de personas disponen de una suscripción móvil de banda ancha y se espera que dicha cifra alcance los cinco mil millones en los próximos cinco años.

“ Pero Internet opera a la velocidad de la luz y los expertos informáticos insisten en que sencillamente ningún Gobierno, mucho menos una burocracia intergubernamental centralizada e impuesta desde arriba, sería capaz de tomar las decisiones económicas o técnicas con la rapidez necesaria en la era informática. ”

En su último informe publicado en septiembre, la Comisión de la Banda Ancha para el Desarrollo Digital, de Naciones Unidas, revela que la denominada ‘brecha digital’ se está reduciendo y que mientras que apenas ocho por ciento de la población estaba conectada a la red hace diez años, hoy en día dicho porcentaje se ha incrementado considerablemente hasta el 33 por ciento.

Significativamente, la mayor parte de este crecimiento afecta al mundo en desarrollo, y esto tiene profundas implicaciones. Para 2015, por ejemplo, los expertos predicen que el número de usuarios de internet en chino superarán a los que utilizan el inglés, y que para 2017, el número de smartphones en todo el mundo superará los tres mil millones.

La economía de la propia Internet, según un informe del Boston Consulting Group, está creciendo a un ritmo del 10 por ciento anual en los países del G20. Valorada en 2,3 billones de USD en 2010 – lo que representa cerca del 4,1 por ciento del PIB – las previsiones apuntan a que su valor podría duplicarse para 2016.

Para aquellos que no disponen de una conexión Internet, esto implica quedar aislados de una de las “economías” con mayor crecimiento del planeta, un fenómeno que cuenta con el potencial de aportar mayores riquezas a más personas que cualquier otro acontecimiento económico registrado desde la Revolución Industrial.

Pero Internet opera a la velocidad de la luz y los expertos informáticos insisten en que sencillamente ningún Gobierno, mucho menos una burocracia intergubernamental centralizada e impuesta desde arriba, sería capaz de tomar las decisiones económicas o técnicas con la rapidez necesaria en la era informática.

La inversión, la productividad y la velocidad de una información libre, especialmente en el mundo en desarrollo, corre el riesgo de verse paralizada si las decisiones comerciales tienen que abrirse camino a través de las operaciones de un órgano regulatorio mundial.

En declaraciones a Equal Times, Tom Wheeler, ex Director Ejecutivo de la Cellular Telecommunications and Internet Association, y Director Gerente de la firma de capital riesgo con sede en Washington, Core Capital Partners, describía la CMTI como un “esfuerzo concertado por parte de algunas naciones para reequilibrar Internet a su favor, reinstuyendo conceptos de regulación de las telecomunicaciones del Siglo XIX a una revolución del Siglo XXI”.

“Dichas reuniones son sin duda preferibles a los conflictos armados de las anteriores revoluciones. Pero las cuestiones arboladas son en muchos sentidos las mismas: conforme la tecnología transforma la manera en que nos conectamos, las instituciones actuales – ya sean Gobiernos o corporaciones – luchan por aferrarse a la comodidad que representa el mundo que conocen. Es una historia tan antigua como el mundo”.

¿SANTOS O PECADORES?

Pese a la enorme importancia y el impacto potencial que tiene la conferencia de Dubái, la UIT no ha hecho prácticamente ningún esfuerzo por que se mantenga un escrutinio público ni a fomentar que se analicen las respuestas nacionales de los 193 firmantes del reglamento.

El “Proyecto del futuro RTT” propuesto por la UIT, que consta de 82 páginas, ha sido ahora publicado en su sitio web.

Una lectura detallada refleja un montón de enmiendas técnicas al marco regulatorio de 1988, y un cambio significativo de los términos empleados para cubrir la plétora de fenómenos digitales prácticamente desconocidos hace 24 años, desde spam hasta phishing, protección de datos o ciberseguridad.

Los cambios pueden parecer simples, burocráticos e inocuos, pero sus efectos no lo son en absoluto, y en caso de aceptarse, implicarían:

- requerir que Internet se utilice de manera ‘racional’
- permitir que los Gobiernos restrinjan el uso de Internet si consideran que pudiese ‘interferir en asuntos internos de otros Estados o divulgar información confidencial’.
- poder exigir a determinados Estados que re-encaminen o bloqueen el tráfico que pase sobre su territorio a petición de otro Gobierno; y
- aportar una nueva definición de correo indeseado (spam), que permitiría a los Gobiernos restringir o bloquear por completo comunicaciones legítimas a gran escala, utilizadas actualmente por los sindicatos y otros grupos.

En un artículo publicado en el periódico The Guardian, John Kampfner, ex Director Ejecutivo de Index on Censorship (organización británica que aboga por la libertad de expresión), aduce que se han trazado los límites: “Internet ha florecido a pesar de (o quizás gracias a) su modelo de gobernanza descentralizada.

“La UIT se describe a sí misma como una organización para ‘múltiples partes interesadas’, pero tal afirmación es una falacia”, manifiesta.

“Todas las decisiones se adoptan en reuniones en las que únicamente pueden participar los Gobiernos. Durante meses han venido ejerciéndose presiones (de todos los frentes), pero casi siempre entre bastidores. Los internautas han quedado excluidos de este proceso”.

De hecho, aunque un puñado de naciones, incluyendo EE. UU. hiciera públicas sus aportaciones, grupos interesados de todo el mundo se han visto obligados a depender de la infor-

© Dr. Hamadoun Touré de la UIT / Photo/KEYSTONE/Martial Trezzini



mación facilitada por dos investigadores del Centro Mercatus de la Universidad George Mason en Arlington, Virginia, que crearon www.WCITLeaks.org con objetos de distribuir documentos que se filtraron de forma anónima.

Incluso la UNESCO, que ha subrayado que no tiene mandato alguno de la ONU respecto a las telecomunicaciones, escribió a la UIT

“Las actuales disputas respecto al control se han visto también exacerbadas por preocupaciones en torno a la seguridad nacional y de determinadas élites políticas tras recientes eventos como la primavera árabe o los disturbios en Londres, que se apoyaron en las redes sociales como herramienta esencial”, afirma Twomey.

sugiriendo de está en juego la “cuestión esencial de derechos humanos y libertad de expresión”.

Según Tom Wheeler: “Sorprendentemente, el futuro de Internet – la red más abierta y democrática de la historia – está siendo decidido en base a aportaciones secretas. El Gobierno estadounidense, como ya saben, ha puesto a disposición de las partes interesadas sus comentarios”.

El Dr. Paul Twomey, experto en política australiano, fue Presidente y Director Ejecutivo de la Corporación para la Asignación de Números y Nombres en Internet (ICANN) y encabezó la Oficina Nacional del Gobierno australiano sobre la economía de la información. Una figura clave en las negociaciones durante la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI), Twomey está convencido de que ahora que Internet entra en su tercera década de uso masivo, la necesidad de defender el modelo abierto sobre el que fue fundada es más urgente que nunca.

Afirma que dado que el impacto de las redes – y especialmente Internet – está cobrando cada vez mayor importancia a nivel global, determinados intereses políticos y económicos, competitivos y poderosos están presionando para que se ejerza un mayor control y se establezcan mayores límites respecto a las operaciones en

Internet. La implementación de los derechos de propiedad intelectual, la protección frente a un uso indebido de las redes con fines criminales, el control del contenido político y la identificación de nuevos modelos de ingresos constituyen fuentes de desacuerdo o de competición.

“Las actuales disputas respecto al control se han visto también exacerbadas por preocupaciones en torno a la seguridad nacional y de determinadas élites políticas tras recientes eventos como la primavera árabe o los disturbios en Londres, que se apoyaron en las redes sociales como herramienta esencial”, afirma Twomey.

“Y está también la aceleración del ciberespionaje, que atenta contra los derechos de propiedad intelectual en Norteamérica y en otros países desarrollados, así como el incremento global del ‘hacktivismo’. El peligro es que de momento hay una probabilidad mucho mayor de que los intereses de fuerzas más tradicionales por controlar Internet se superpongan, o incluso intenten alinearse, con las medidas para hacer aplicar la ley y la seguridad nacional”.

Durante los últimos meses, el Dr. Hamadoun Touré, ingeniero aeronáutico que completó su formación en la Unión Soviética, y sus acó-

“La UIT se describe a sí misma como una organización para ‘múltiples partes interesadas’, pero tal afirmación es una falacia”, manifiesta..

litos, han estado viajando por todo el mundo para defender el plan de la UIT y defenderse de las acusaciones de ‘incautación de la red’ por parte de la ONU.

Pero, en hecho, fue el Presidente ruso, Vladimir Putin, quien sacó a la palestra a principios de año la intensa campaña para poner nuevos cotos al ciberespacio. En lo que cons-

tituye una clara declaración de intenciones, anunció que Rusia apoyaría firmemente las iniciativas encaminadas a lograr un “control internacional sobre Internet, utilizando las capacidades de supervisión y control de la UIT”.

Rusia ha defendido también que se corte el acceso a Internet a todo aquel que amenace la seguridad de las redes, pidiendo el establecimiento de un nuevo organismo de Naciones Unidas que sustituya a la ICANN e impulsó sin éxito un plan anterior de la ONU para la creación de un código de conducta de seguridad cibernética.

Y Rusia no está sola, advierten los críticos. China y varias naciones de Oriente Medio, incluyendo Arabia Saudita, están todavía recu-

perándose del impacto ocasionado por las redes sociales sobre la política, especialmente tras los levantamientos de la primavera árabe que provocaron el cambio político en Egipto y Túnez. Todos parecen haber unido sus fuerzas en un poderoso bloque decidido a utilizar la cumbre de Dubái para conseguir que se aprueben unas enmiendas al reglamento que equivaldrían a una aprobación tácita – con el visto bueno de la ONU – de la censura, la represión de la oposición política y el rastreo de datos. . PT

NUEVA TECNOLOGÍA, ANTIGUO RÉGIMEN

Según @mujtahid, un informador anónimo apodado el “wikileaks saudí”, todas las tentativas por aplicar a Internet las normativas del siglo XIX están condenadas al fracaso.

Con los más de 800.000 seguidores que se ha ganado en cuestión de meses, la persona bajo el nombre de @mujtahid se describe a sí misma como un símbolo de la lucha contra la “asquerosa corrupción”, twiteando con sarcasmo y revelando un profundo conocimiento de información privilegiada, lo cual ha enfurecido a las autoridades.

A lo largo del año pasado dejó constancia y denunció el estilo de vida, los acuerdos secretos, las conspiraciones y los trapicheos financieros que rodean a la familia real saudí, publicando miles de palabras – y documentos claves – sobre las actividades empresariales de ésta.

Sus tweets están tan bien fundamentados que se ha propagado la hipótesis de que sea incluso un miembro de la propia familia, o al

© Rey Abdullah (Photo/AFP/Fayez Nureldine)



menos alguien lo suficientemente cercado como para resultar embarazoso para la Casa Real en caso de hacerse pública su identidad.

Hablando con Equal Times a través de un foro electrónico, @mujhadit sostiene que Internet y otras herramientas de comunicación digital “son tan flexibles que aunque todos los gobiernos conspiren para controlarlas, no lo conseguirán”.

“Yo creo que esta conferencia terminará siendo más académica que administrativa... Entiendo [la necesidad] de un acuerdo sobre cuestiones que a los seres humanos decentes les gustaría controlar, [como por ejemplo] la obscenidad o la incitación al crimen. Pero eso puede superarse mediante la cooperación voluntaria de las personas normales.”

@mujtahid dice que en varias ocasiones le han ofrecido dinero para que abandone lo que está haciendo, y que sus cuentas de Twitter y correo electrónico están bajo amenaza constante.

“

Hablando con Equal Times a través de un foro electrónico, @mujhadit sostiene que Internet y otras herramientas de comunicación digital “son tan flexibles que aunque todos los gobiernos conspiren para controlarlas, no lo conseguirán”.

”

“El edificio donde están ubicados los filtros de Internet saudíes [cortafuegos],” dice, es “enorme y cuenta con cientos de trabajadores. En teoría está controlado por el Ministerio de Medios de Comunicación, pero en realidad es el Ministerio del Interior el que ejerce un control total sobre el mismo. Sí, yo estoy continuamente luchando contra los intentos por suprimirme... me imagino que saben dónde estoy pero que no quieren enfrentarse al bochorno [que] supondría tener que admitir hasta qué punto está expuesto su sistema de seguridad.”

■ “PROMOVER LA CONECTIVIDAD”

El trabajo realizado por @mujtahid es un buen ejemplo de cómo Internet puede utilizarse para promover la democracia y ejercer presión en los regímenes autocráticos. Y ese es precisamente el tipo de presiones que las normativas propuestas por la UIT acabarían restringiendo.

Altos directivos de la UIT han estado viajando por todo el mundo para vender las propuestas de la UIT, insistiendo en que la fuerza motriz que impulsa la reforma de las normativas es “promover la conectividad”.

Así pues, durante un discurso pronunciado el pasado mes en el Instituto para Teleinformación de la Universidad de Columbia en New York, Touré dejó muy claro que los delegados “pueden anticipar que en la CMTI habrá debates sobre posibles maneras de reducir el costo de la conexión a Internet en los países en desarrollo, asegurando al mismo tiempo unos ingresos suficientes para que los operadores puedan desplegar una infraestructura de banda ancha”.

Sin embargo, no negó que las normativas que permitirían aplicar al tráfico de Internet el viejo principio de las empresas de telecomunicaciones de “el que llama paga” se prestarán a discusión en la CMTI.

“Los volúmenes de datos están aumentando mucho más rápido que la infraestructura necesaria para su transmisión, y el riesgo de la falta de inversión en infraestructura es un peligro real y significativo. A nadie le gustan los embotellamientos – así que evitémoslos y preparémonos para el tráfico de datos masivo que tenemos a la vuelta de la esquina. El documento revisado del Reglamento de las Telecomunicaciones Internacionales (RTI) podría establecer los principios para fomentar la inversión y el desarrollo de la banda ancha”.

Propuesto por lo que algunos describen como el antiguo consorcio estatal de la ex (y en algunos casos, la actual) Asociación Europea de Operadores de Redes de Telecomunicaciones (ETNO), es importante señalar que el intento de imponer modalidades de ingresos por el pago por envío de tráfico no cuenta con el visto bueno de los Gobiernos francés, italiano o alemán.

La CSI considera que cualquier iniciativa enfocada a afianzar este tipo de regímenes tarifarios terminará por perjudicar más que nada a los países más pobres.

“Nosotros valoramos la red como una fuente de información libre, vital para conectar a las personas y para la comunicación global. Lo que nos preocupa es que el tratado termine cobrando a los usuarios por servicios como el correo electrónico y Skype, confiriendo al mismo tiempo legitimidad a aquellos Gobiernos que quieran restringir el acceso o controlar a sus ciudadanos”, expresó Burrow.

Wheeler señala: “La nueva red ha creado una nueva gobernanza y los antiguos reguladores quieren hacerse con ella. Hay quienes hablan de ‘compromiso’, pero este tipo de solución implica intrínsecamente más autoridad para el antiguo régimen. El proceso de múltiples partes interesadas ha dado lugar a la revolución de la conectividad más increíble de la historia. Arrastrarla de vuelta a las antiguas ideas reglamentarias no es sinónimo de progreso”.

Un análisis detallado de la propuesta de RTI, realizado por la consultora internacional de comunicaciones Analysys Mason, va aún más lejos al sugerir que el uso de los modelos de tarificación desarrollados por los obsoletos sistemas de teléfonos podrían tener unas consecuencias desastrosas para Internet.

El informe reconoce que el elevado ancho de banda necesario para la transmisión de contenidos multimedia puede ser efectivamente costoso. Pero su análisis revela que el 98% del tráfico en Internet consiste en estos momentos en contenidos de tipo video streaming o páginas web que pueden almacenarse en servidores. Los servidores pueden ubicarse en multitud de lugares por todo el mundo, transmitiendo la información a los usuarios de forma más rápida – y más barata. El resultado es un cambio drástico en los modelos de utilización y flujo del tráfico mundial de Internet.

Michael Kende, autor del informe, sostiene que, por ejemplo, en 1999 alrededor del 70 por ciento del ancho de banda internacional de Internet proveniente de África se desplazó a EE.UU. El año pasado esta cifra cayó por debajo del 5 por ciento cuando el ancho de banda se desplazó a Europa.

“Ahora los contenidos se están almacenando cada vez más en servidores en África, a los que se puede accederse a nivel nacional o regional. Estos cambios en los flujos de contenidos ponen de relieve unas diferencias significativas entre Internet y las telecomunicaciones tradicionales existentes cuando se actualizó por última vez el RTI en 1988”, escribe.

La aplicación de innecesarias normativas estáticas de voz a un entorno dinámico como Internet – insiste – tendría repercusiones negativas para los usuarios a escala mundial, ralentizando o incluso invirtiendo las tendencias de crecimiento actuales.

“Por otra parte, el sistema de regímenes tarifarios sería difícil de diseñar y caro de implementar, e incluso entonces aumentaría el costo del envío de contenidos y dificultaría la inversión en la red a costa de los usuarios finales”.

Hoy más que nunca, la red ocupa su lugar como eje central invisible de la globalización, fuerte, flexible y proporcionando un sólido apoyo a los rápidos cambios que se

“

La CSI considera que cualquier iniciativa enfocada a afianzar este tipo de regímenes tarifarios terminará por perjudicar más que nada a los países más pobres.

”

están produciendo en las economías en desarrollo.

Nadie afirma que la actual estructura global de capas que gobierna Internet sea perfecta, pero no cabe duda de que por otra parte ha permitido que la red prospere y evolucione en beneficio de todos.

“Para la estructura de múltiples partes interesadas, que es la que ha logrado que Internet tenga semejante éxito”, dice Wheeler, “en la CMTI se va a decidir el futuro”.

“Esto es como el ‘Duelo en el OK Corral’”. PT